

CALIDAD DE VIDA Y EDUCACION

ROBERTO MATIAS APARICI *

APROXIMACION A LA PROBLEMÁTICA MEDIOAMBIENTAL

Cuando hablamos de medio ambiente debemos considerar como un todo integrado lo físico, lo biológico y lo sociocultural. El concepto de Medio Ambiente abarca la totalidad del planeta y los elementos que lo componen —tanto los bióticos como los abióticos, los naturales como los artificiales— en los diferentes niveles de evolución hasta llegar al hombre y sus formas de organización en sociedad. Implica también la rica trama de interacciones que se establecen entre otros elementos, lo que, a su vez, determina una estrecha interdependencia e influencia recíproca entre ellas.

El hombre ha pasado por distintas etapas marcadas para actuar cada vez más sofisticadamente sobre el Medio Ambiente: la conquista del fuego, el dominio de la agricultura, la invención de herramientas, el uso de máquinas a vapor, la utilización de combustibles fósiles, el manejo de la electrónica, el uso de energía nuclear...

La Revolución Industrial que comenzó el siglo pasado y la Revolución Tecnológica de hoy han sido dos de los factores que más impacto han tenido sobre el Medio Ambiente y los responsables de las implicaciones sociales, económicas, psicológicas, ecológicas, ambientales, éticas y estéticas que en él se advierten.

La organización socioeconómica de producción y consumo y el aumento acelerado de la población humana son dos factores que se han unido a los anteriores en el desencadenamiento de la compleja problemática que hoy afecta al mundo. Súmese a ello la crisis energética, que ha hecho tomar conciencia que algunos recursos de la tierra no son renovables y que, como el petróleo o el carbón, habrán de agotarse. Otros recursos, como los derivados para la obtención de alimento, ropa y abrigo, pueden renovarse en la medida en que la explotación que de ellos se haga sea racionalmente planificada. Según la Unesco, «La utilización actual de la fauna, tanto acuática como terrestre, de las plantas silvestres, de los bosques y de los pastos es insostenible» (1).

Frente a esta dramática situación, ¿cómo debemos actuar? ¿qué debemos hacer?

Comenzar a percibir en toda su magnitud y en toda su complejidad la crisis en la que estamos inmersos, prever que esta crisis se acentuará en los próximos años si no se toman medidas de largo alcance y traducir este análisis en términos de una conducta individual y colectiva desarrollando habilidades y respuestas que capaciten para tomar decisiones racionales destinadas a resolver los conflictos del presente-futuro.

* Especialista en medios no convencionales de Educación.

(1) *El Correo de la UNESCO*, mayo 1980.

LA CALIDAD DE VIDA

Los países desarrollados manifiestan una cierta preocupación por el tema de la degradación del medio ambiente y su repercusión negativa en la calidad de vida. Que sólo ciertos países comiencen a trabajar sobre este aspecto no significa que otras naciones no estén interesadas en él, ya que muchas de ellas comienzan a sufrir las consecuencias de la industrialización, pero la división Norte-Sur señala, además de una determinada relación socioeconómica y política, un cambio de óptica de los problemas que acucian en lo inmediato: «Más de mil millones de personas, o sea la cuarta parte de la humanidad, viven en condiciones miserables y es probable que esta situación se vaya agravando en los años venideros. El problema se ha agudizado en las ciudades de los países en desarrollo, particularmente en las capitales: la tercera parte, la mitad incluso de sus habitantes, viven en los suburbios y en los barrios de casas construidos sin título de ocupación. Los dos aspectos más graves que presentan las viviendas pobres son el hacinamiento de sus habitantes y la falta de servicios sanitarios» (2).

El tema de la calidad de vida es uno de los conceptos que con mayor frecuencia han venido analizando políticos, sociólogos, economistas y todos aquellos que se han ocupado de las condiciones en que se desenvuelve la existencia del hombre actual. Todos los que han abordado este tema están de acuerdo en que no existe una teoría suficiente de la calidad de vida.

Aunque haya sido en Gran Bretaña donde se realizaron las primeras investigaciones, el concepto se acuñó políticamente en Estados Unidos en la década del 60.

En el lenguaje político comenzó a utilizarse para sustituir el término «bienestar» y, a su vez, éste reemplazó al término «felicidad».

La mayoría de las investigaciones sobre calidad de vida hacen referencia a las condiciones materiales de existencia. Según este criterio, se situarían sólo «en el medio físico y su defensa, en el hábitat humano, en la utilización de los recursos naturales y, en general, en la transformación o mejora del sistema de servicios públicos que hace posible o facilita una convivencia humana» (3). Bajo esta perspectiva, calidad de vida podría identificarse con nivel de vida o progreso.

«Nuestra calidad de vida se ha deteriorado», es algo que escuchamos con mucha frecuencia. Pero ¿en qué consiste la calidad de vida?

Las exigencias, aspiraciones e ideales del hombre varían según las épocas y el lugar en el que le ha correspondido vivir. Es incorrecto hablar de calidad de vida en función de deseos y necesidades materiales satisfechas. Comprende valores no cuantitativos y de difícil medición.

No es lo mismo hablar de nivel de vida que de calidad de vida. «La calidad de vida va mucho más allá de las condiciones materiales de existencia —aunque las supone y exige— y entraña el descubrimiento de la propia identidad, la resistencia activa a las múltiples formas de alienación, la aspiración hacia una educación creativa y liberadora y la comunicación del hombre consigo

(2) *El Correo de la UNESCO*, junio 1976.

(3) *Encuesta sobre calidad de vida en España*, MOPU, Madrid, 1979.

mismo, con los otros seres humanos, con la naturaleza, con el pasado y futuro» (4).

CALIDAD DE VIDA Y CLASE SOCIAL

En un sentido teórico y muy general, la calidad de vida apunta a un destino mejor de la humanidad, a compartir y aprender para una nueva forma de vida, pero desde un punto de vista práctico y teniendo en cuenta las estructuras sociopolíticas actuales dejaría de tener una finalidad altruista y social para convertirse en patrimonio de una privilegiada clase social, si no se toman las medidas adecuadas.

Hablar de calidad de vida en las clases modestas y en los desheredados que nunca tuvieron posibilidad de elegir constituye un insulto y una ironía a la vez.

¿Quiénes tienen posibilidad de elegir, por ejemplo, el tipo de vivienda a la que aspiran, un sistema sanitario personalizado o utilizar el tiempo y el ocio creativamente? Para la Unesco, en lo que respecta al uso de los asentamientos humanos, hay tres categorías:

1. Los que eligen el mejor entorno posible.
2. Los que se instalan sin detenerse largo tiempo a elegir.
3. Los que pueblan las zonas marginales.

«Por definición, las personas que pertenecen a una clase dirigente disponen de estos derechos. Lo esencial es pertenecer, de cerca o de lejos: la fortuna cuenta menos que la amistad de quienes deciden» (5). No cabe duda, que si no se está ligado de una u otra manera a la clase dirigente, la fortuna brinda la posibilidad de revertir una situación de postergamiento. Por ello:

Los principios de calidad de vida que se establezcan en cada sociedad deben ser verdaderamente aplicables a toda la comunidad.

EL NUCLEO DEL PROBLEMA

Al hablar de calidad de vida asociamos directamente los problemas derivados de la contaminación ambiental, el crecimiento indiscriminado de los centros urbanos en la coerción de la sociedad industrial... El problema se sitúa en la inadaptación del hombre con su medio. Los especialistas suponen que el medio es el que debe ser modificado, «pero la adulteración depende del hombre y no al revés. Y depende de la orientación interna que el hombre se ha dado. No se crean humos, ruidos, desperdicios (...) por el puro capricho de hacerlos, sino que son efectos derivados de una intención más profun-

(4) *La calidad de vida en el proceso de humanización*, Arcadio Alonso Fernández y otros autores, ASELCA-ASITEMA, Madrid, 1980.

(5) *El Correo de la UNESCO*, Junio 1976.

da» (...). «Toda iniciativa para resolver la dificultad debe partir del hombre» (6). Un nuevo hombre. Participativo, democrático, crítico y solidario. La sociedad que forme al nuevo hombre no lo hará atada a preceptos y valores desfasados con su época.

AREAS QUE COMPONEN LA CALIDAD DE VIDA

Las áreas que componen la calidad de vida son: nutrición, vivienda, sanidad, educación, cultura, tiempo libre y ocio, democracia y libertad, estabilidad social, medio ambiente.

La búsqueda de la calidad en cada uno de estos sectores se convertiría estructuralmente en la búsqueda de la calidad humana. Si la sociedad no puede satisfacer estas necesidades, los individuos pasarán de la frustración a la desesperanza.

PARTICIPACION Y FUTURO

Una vez satisfechas las necesidades básicas, la calidad de vida no se logra a partir de decisiones individuales. La participación es una condición imprescindible en los futuros proyectos. Una participación democrática para desarrollar un proyecto interdisciplinario que atienda a las necesidades individuales-sociales del hombre-comunidad necesita desarrollarse en un clima de libertad.

La libertad es provocadora de soluciones multidireccionales y las planificaciones que se realicen deberán satisfacer a todos los sectores de la comunidad.

MEDIO HUMANO Y EDUCACION

Ya hemos señalado que el deterioro del medio ambiente y la preservación de los recursos naturales para la supervivencia de la especie humana son los problemas más candentes que deben afrontar el hombre de hoy y las generaciones del futuro. La educación debe desarrollar los mecanismos adecuados para que la humanidad resuelva el problema en lo inmediato de nuestro tiempo y en sus proyecciones críticas hacia el porvenir, ampliando sus horizontes de acción a nivel planetario.

Esta encrucijada no nos atañe sólo a nosotros o a nuestros vecinos, sino a toda la humanidad. Es la Tierra entera la que está afectada por la amenaza creciente de la extinción: el aire, el agua, el suelo, los seres vivientes —y el hombre sobre todo— llevan hoy un potencial de muerte que —repetimos— se incrementará en los próximos años.

¿La educación podrá hacer frente a ese desafío? ¿Qué tipo de educación se necesita para preparar hombres capacitados para solucionar la angustiada problemática de hoy y del futuro? ¿De qué manera puede instrumentalizarse un sistema que modifique la actual situación de la degradación de la vida y bus-

(6) *La calidad de vida, un proceso de humanización*, Pedro González Castellano, «Revista hispanoamericana de cultura, razón y fe», Madrid, noviembre 1978.

que soluciones para un destino cuantitativa y cualitativamente mejor? Tengamos presente que:

- 1. Las crisis actuales no son pasajeras.»
- 2. La solución de tales crisis sólo podrá tener lugar dentro de un contexto global.»
- 3. Nada podrá solucionarse utilizando medios tradicionales.»

(7)

LA VIEJA ESCUELA

La pedagogía tradicional considera la escuela como una institución desvinculada del entorno económico, social y político (y a veces dice incluso que debe estarlo, para resguardar «su neutralidad»). Y considera la educación pública como «un logro de la sociedad moderna que ha superado las diferencias de clase y asegurado la igualdad de oportunidades». Pero sabemos que más de la tercera parte de la población mundial vive por debajo de la línea de pobreza y sin ningún tipo de oportunidades.

Las transformaciones políticas, las presiones sociales y económicas y el acelerado desarrollo de la ciencia y de la tecnología incidieron para llegar a una toma de conciencia: la enseñanza no responde ya ni a las necesidades de la sociedad actual ni prepara a la juventud para una sociedad futura.

ESTATISMO Y CRISIS

Una de las principales funciones de la vieja escuela ha sido transmitir hasta hoy los valores del pasado, formando individuos para una sociedad históricamente inmóvil. Al permanecer estructuralmente estática no introdujo los cambios de fondo y forma que tuvieron lugar en el seno de la sociedad.

El esquema de la educación tradicional respondía a un modelo de sociedad y de filosofía de la vida. La educación formaba al hombre según la concepción de desarrollo y progreso universal.

... Mucho se ha hablado de la educación para el progreso. En el momento oportuno habría que haberse preguntado a qué tipo de progreso se referían todos esos proyectos que lo convirtieron en desolación, frustraciones y desesperanza.

Así fue cómo diferentes naciones aportaron descubrimientos, tecnología, producción en masa. Sí, una grandeza indiscriminada que muchos elogiaron sustentando la teoría de que «el genio del hombre todo lo puede». Pero ¿adónde han ido a parar la racionalidad y la ética de la especie humana construyen-

(7) *La humanidad ante la encrucijada, Segundo Informe al Club de Roma*, Instituto de Estudios de Planificación, Madrid, 1975.

do una ciudadela que se ha convertido en su propia trampa? Tal vez se haya iniciado la época de hablar de la educación para la supervivencia. Pero atención. Si es así, la educación para la supervivencia no debe desdeñar el progreso ni rechazar las oleadas de cambio. Todo lo contrario. Debe iniciarse la era de un nuevo tipo de progreso que acorte el desfase provocado en el medio humano. Tengamos muy presente que la concepción de progreso cambia según el tiempo histórico, el espacio geográfico y los valores socioculturales y además es manipulada según los criterios ideológicos de cada sociedad.

PROGRAMAS Y PLANES

Los programas escolares tienen escasa utilidad social porque no se adaptan al conocimiento del universo concreto, con los problemas relativos a nuestra época y nuestro tiempo, y qué decir de los problemas del futuro. Tal vez, los programas de casi todas las materias no se constituyen en otra cosa que en la historia descriptiva del acervo cultural-científico de la humanidad. Sólo existe el pasado. Pero lo más nefasto es la visión que se hace de ese pasado: Sin prospección de futuro. La enseñanza de las ciencias y la tecnología ocuparán un lugar mucho más importante que el que tienen dentro de la sociedad, para ello debe desmitificarse el rol que tienen las ciencias como asequibles a una cierta élite.

Debe vulgarizarse la enseñanza de las ciencias, pero vulgarizarse como sinónimo de extensión y no de falta de rigurosidad y superar la terrible falacia de teoría y práctica científica.

«La ciencia y la tecnología deben convertirse en los elementos esenciales de toda empresa educativa; insertarse en el conjunto de las actividades educativas destinadas a los niños, a los jóvenes y a los adultos, a fin de ayudar al individuo a dominar no sólo las fuerzas naturales y productivas, sino también las fuerzas sociales y, al hacerlo, adquirir el dominio de sí mismo, de sus elecciones y de sus actos; en fin, ayudar al hombre a impregnarse del espíritu científico en forma que promueva las ciencias sin devenir su esclavo» (8).

Los programas tradicionales no guardan relación con las necesidades profesionales. La escuela no se integra al mundo del trabajo. No prepara para incorporar a los jóvenes al mundo laboral concreto y acentúa una contradicción al sobrevalorar el trabajo intelectual sobre el manual.

Es hora de que la educación deje de sustentarse en entelequias y se convierta en una institución abierta.

CONTENIDOS Y METODOLOGIA

La expresión oral y escrita son los pilares de la educación. Vivimos la era de las comunicaciones de masas, pero la escuela niega su existencia. Niega un medio de información que se constituye *per se* en escuela paralela.

La escuela ha construido un muro para continuar una tradición casi ancestral: la escuela de la palabra.

Es hora de integrar en todos los niveles de enseñanza la palabra, lo escrito y la imagen. Es hora de que las escuelas utilicen el lenguaje de hoy.

(8) *Aprender a ser*, Edgar Faure y otros autores, Alizan-UNESCO, Madrid, 1975.

Cuando lo hace, al no estar, por ejemplo, las imágenes racionalmente planificadas a lo largo de todo el curso escolar, actúan como un mero distractor o como una diversión que comienza y termina en sí misma, y en el caso que las imágenes se utilicen sistemáticamente, son usadas para reforzar los mensajes transmitidos tradicionalmente.

«La verdadera enseñanza no es la que contrapone la imagen a lo escrito, sino la que los integra a los mismos fines de formación de la inteligencia en un proceso sintético caracterizado por el paso constante de un sistema a otro» (9).

Para introducir nueva tecnología es imprescindible preparar no sólo a los profesores, sino también a los enseñantes de los profesores que transmiten un modelo de educación mucho más desfasado y arcaico.

¿Y qué decir de los libros y manuales escolares, esos mamotretos que sumergen a los estudiantes en la rutina y linealidad de pensamiento, en los que se basan casi todos los sistemas educativos como «modo democrático» de transmitir los conocimientos de la humanidad en general y valores de la comunidad en particular, guiados, dirigidos, supervisados, controlados para su repetición por la figura del maestro?

LOS SUJETOS

La relación maestro-estudiante se caracteriza en casi todos los sistemas educativos por su rigidez. No se fomenta el espíritu crítico, puede ser peligroso. La autocracia es «el mejor» sistema para mantener el orden y la disciplina. Todo es quietismo, repetición y, por último, desencanto.

Rebeldía y posiciones contestatarias son la respuesta a un sistema que agoniza.

Un nuevo modelo docente requiere trabajar interdisciplinariamente, aprender a compartir experiencias y aceptar como regla que la formación del profesor debe realizarse a lo largo de la carrera profesional.

Los profesores deben estar formados para el futuro. ¿Hasta cuándo seguirá desempeñando ese rol de oráculo que «todo lo sabe»? El conocimiento está sujeto a un continuo deterioro y a un continuo cambio, es hora de que los centros de formación docente desvíen el aspecto cognoscitivo, cuyo objeto ha sido formar enciclopedias vivientes, para dedicarse a una mejor y más extensa preparación profesional.

El profesor del futuro, más que un depositario de conocimientos, será un guía hacia los recursos y tenderá a: conocer el sistema productivo, sus fluctuaciones, el desarrollo económico y social en relación con su medio y comprender la relación población-recurso-tecnología como una base para mejorar la calidad de vida.

CAMBIOS Y STATU QUO

Si hacemos una revisión de la historia de la educación, observaremos que en ninguna época como en ésta la formación del hombre fue más intensa y

(9) *Aprender a ser, op. cit., ant.*

extensa, pero a su vez nunca ha estado tan enajenada de la realidad y de la vida como en nuestros días.

En muchos países hay un proceso de reforma educativa y una tendencia a una transformación. En otros se está realizando una dura lucha para erradicar el analfabetismo como primer objetivo para desarrollar un cambio de estructuras. Sería paradójico que estos últimos, una vez superada la etapa alfabetizadora optaran por una educación formal que repitiese los dogmas de cualquier sistema educativo de «gran país desarrollado». ¿Seguirían los mismos criterios que los demás países en vías de desarrollo, importadores continuos de modelos desconectados de su entorno y aptos para una pérdida total de la identidad cultural?

¿Qué sentido tienen las reformas y transformaciones que señalábamos anteriormente si apuntan a la formación del mismo proyecto de hombre que antes de los cambios?

Es ilusorio pretender dar carácter innovador a la educación modificando métodos de enseñanza o, menos aún, introduciendo cambios en los contenidos que se imparten. No es el qué o el cómo enseñar solamente lo que hace a un sistema educativo innovador, sino el enseñar mismo, esto es, la posición y funciones del sistema en el marco económico, social y político en el cual opera.

¿Qué grado de compromiso debe tener la educación en la formación del hombre del mañana, ya que lamentablemente el hombre de hoy ha sido deformado? ¿Qué tipo de sociedad deberá enfrentar en el futuro y qué instrumentos utilizará la comunidad internacional para construir y desarrollar un hombre paralelo al tiempo que le ha tocado vivir?

Tal vez una primera respuesta la haya dado el Club de Roma, que vislumbra como solución la implementación del aprendizaje innovador.

APRENDIZAJE INNOVADOR

Para el Club de Roma el aprendizaje «es el proceso por el que el hombre se prepara para hacer frente a nuevas situaciones», y señala dos rasgos que debieran ser tenidos muy en cuenta en todo sistema educativo: la anticipación y la participación.

«El aprendizaje anticipador prepara a las personas para la utilización de técnicas, como la predicción, simulación y prospectiva de modelos futuros (...). Pone el acento en el presente, no sólo en el pasado (...). No se limita a prever, a escoger entre las tendencias deseables y prevenir las catastróficas: es también la creación de nuevas alternativas.»

«La participación es una actitud caracterizada por la cooperación, el diálogo, la empatía. No significa sólo mantener las comunicaciones, sino comprobar constantemente la validez de las normas y valores operativos propios, preservando los que siguen conservando vigencia y rechazando los que se han vuelto obsoletos (...). Mientras la anticipación fomenta la solidaridad en el tiempo, la participación crea solidaridad en el espacio» (10).

(10) *Aprender, horizonte sin límites*, Informe al Club de Roma, Santillana, Madrid, 1979.

VALORES Y NORMAS

Para implementar un proyecto realmente innovador no negamos la historia, el pasado, ni tampoco las normas y valores. Exigimos una conciencia crítica para su abordaje.

Ver de qué manera el pasado resolvió sus propios conflictos y qué valores entraron en juego no significa realizar asociaciones simplistas para concluir afirmando que si una cosa fue buena en el pasado, también debe serlo en el presente.

El pasado tuvo su marco de referencia trazado por su momento histórico, social, científico. Y su proyecto de futuro es, en cierta medida, el que estamos viviendo.

El presente está trazado por otras coordenadas. Mucho más complejas que las que se le presentaron al pasado. Existe una situación internacional completamente distinta con los problemas apuntados a lo largo de todo el artículo, que obliga a proyectar según esas variables.

Paralelo al avance técnico científico no se produjo un desarrollo semejante a nivel de normas y valores sociales. Y éstos precisamente constituyen uno de los sustratos de inmovilidad que debe modificarse para renovar la sociedad.

La enseñanza tradicional «tiende a ignorar aquellos valores no inherentes a las estructuras sociales o políticas que trata de preservar, e incluso a no dar a conocer sus valores intrínsecos (...). «Los valores son las enzimas del aprendizaje innovador», pero «la escuela no es neutral en lo que atañe a los valores: refuerza sistemáticamente, si bien de forma implícita, los valores predominantes, con frecuencia ya anticuados» (11).

CONCLUSION

Cada país debe buscar estrategias adecuadas a nivel nacional, regional y comunitario que puedan constituirse en un aporte a la comunidad internacional.

Si un sistema educativo se plantea mejorar la calidad de vida de la población, requerirá desarrollar un proyecto en estrecha colaboración con el sistema productivo en el que se establezca una serie de criterios que van desde la preocupación por la protección del medio ambiente hasta el fomento de la comunidad como un recurso real.

Cuando la escuela comience a dar respuestas a la realidad inmediata y futura, ese día la pedagogía contemporánea habrá logrado plenamente sus objetivos, y entonces sí, en cada instante de nuestro aprendizaje nos estaremos verdaderamente educando. Estaremos construyéndonos en el nuevo hombre de una nueva sociedad.

(11) *Aprender, horizonte sin límites, ob. cit. ant.*

